

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts. ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

28 DE FEBRERO DE 1943
AÑO VI NÚM. 221

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 2 4 3 6 7

LA AURORA DEL DICTADOR

Este será el título de las hermosas gestas que sobre la infancia de Julio César comenzaremos a publicar desde el próximo número en nuestras portadas. Que su ejemplo os sirva de enseñanza y estímulo es lo que pretendemos



Ayuntamiento de Madrid

ARZTE G. 1943

De todo

un poco

El corredor ciclista Federico Ezquerro ha firmado

compromiso con la marca Pedal Notario para correr en la próxima temporada. Es casi seguro que Ezquerro, como Antonio Andrés Sancho, participará este año en las pruebas de carretera de la próxima temporada.

Sauto, el medio dere-



TERUEL, Defensa del R.C.D. Español



CUQUI BIENZOBAS, Medio centro del Deportivo de La Coruña



ANTON, Extremo derecha del Real Oviedo



MACIÁ, Defensa del Hércules de Alicante

cha del Madrid, ha anunciado que se retirará del fútbol al terminar la presente temporada.

El entrenador de la Universidad. Bob Kiputh, opina que Alan Ford puede mejorar la marca que acaba de realizar.

Nueva York. El nadador neófito Alan Ford, de la Universidad de Yale, acaba de realizar una gran hazaña, al establecer un

nuevo «récord» mundial, el de las 100 yardas, estilo libre, en la piscina de dicha Universidad.

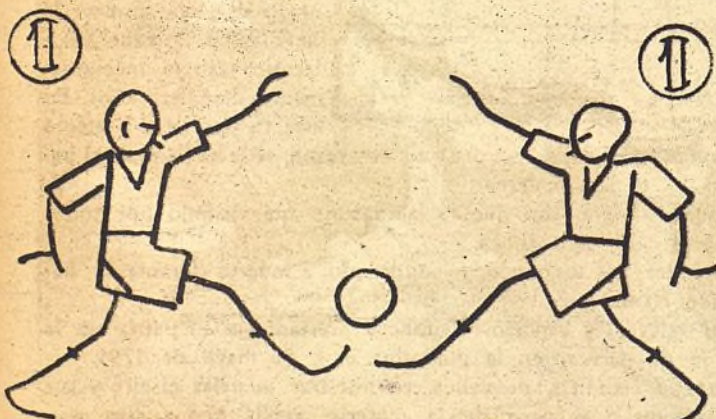
Cubrió la distancia en 50 segundos y 7/10, lo que mejora en tres décimas el «récord» anterior, que pertenecía, desde el año 1927, a Johnny Weismuller.



DIBUJO INFANTIL



TRILAO TORIJA



No aprietes el lápiz al trazar paulatinamente los esquemas primeros. Sobre ellos, trazarás la figura final más acabada. Las figuras de los futbolistas puede decirse que son simétricas. Es decir, que son iguales pero dibujadas en distinto sentido. Así te acostumbrarás a dibujar lo mismo hacia la izquierda que al contrario.

Ayuntamiento de Madrid

DOCTRINA ESTILO

SUBIENDO SIEMPRE



Pará el bueno, para el valiente, la vida es eso: subir; subir en todo momento a la bondad y a la verdad, a la virtud y al saber.

Cuando asciendes a una montaña, desde cuya cima se divisan amplios horizontes y amenos paisajes, piensa que todo en tu vida debe tender a las alturas. Cuando subes por una escalera, imagínate que ella te habla y te dice: «Al mirarme, piensa en ti. Mis escalones son como las horas de tu día; como los días de cada mes; como los años de tu existencia».

Sube, por tanto, escalón tras escalón con paso firme, sin vacilar, sin retroceder nunca. Sube enriqueciendo siempre tus ideas, mejorando tus sentimientos. Subir es aprender, es corregirse, es practicar el bien, es hacerse cada día más virtuoso, más generoso, más bondadoso.

Si por la noche, cuando vas a acostarte, puedes decirte: Hoy valgo más que ayer, hoy sé más que ayer, hoy he aprendido bien mi lección, hoy he sido obediente con mis padres, bueno con mis amigos, es que has subido valientemente el escalón de aquel día.

Y así llegarás a la cima, serás grande, sin darte casi cuenta, con tu esfuerzo diario, te encontrarás en la altura luminosa de la bondad, del saber y del poder.

NI PAJARITO NI MARIPOSA

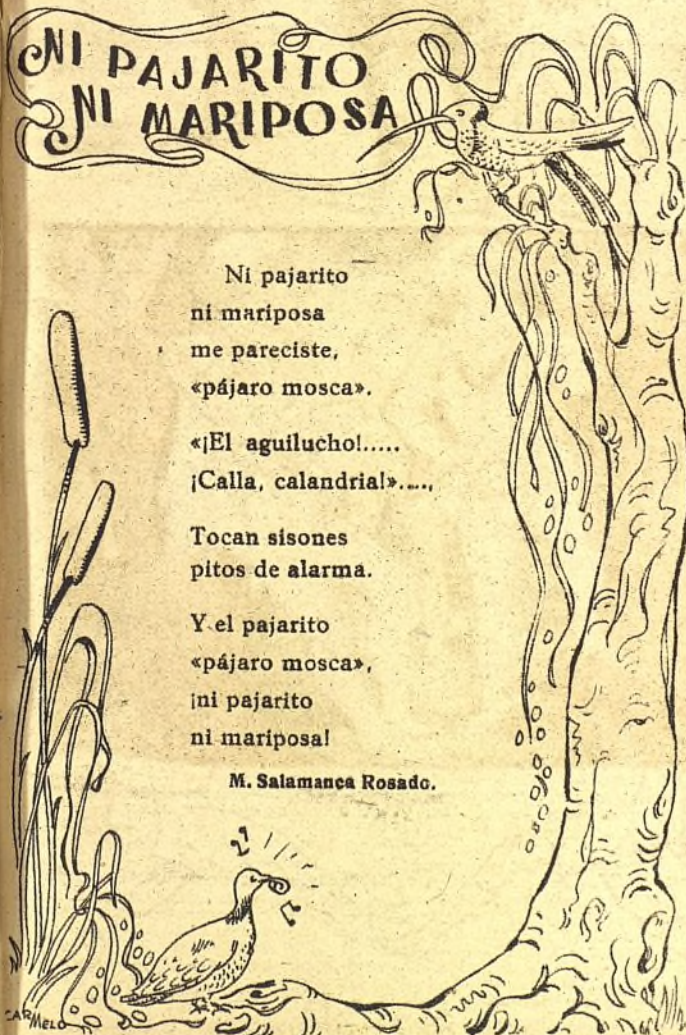
Ni pajarito
ni mariposa
me pareciste,
«pájaro mosca».

«¡El aguilucho!...
¡Calla, calandria!»....

Tocan sisonas
pitos de alarma.

Y el pajarito
«pájaro mosca»,
¡ni pajarito
ni mariposa!

M. Salamanca Rosado.



Grandes Hombres.



Lavoisier.

ANTONIO Lorenzo Lavoisier fué un célebre químico. Nació en París el año 1743. Desde muy joven mostró gran entusiasmo por el estudio de las ciencias de la Naturaleza. En el año 1768, cuando sólo contaba 25 años, ingresó en la Academia de Ciencias como químico adjunto. A los 32 años de edad instaló un magnífico laboratorio para realizar sus investigaciones en un edificio que fué quemado después, durante la Revolución. En aquel laboratorio trabajó incesantemente diecisiete años. En este tiempo llevó a efecto

tan famosísimos experimentos que, con razón, se le ha llamado el padre de la Química moderna.

Adquirió tanta fama que su laboratorio fué visitado por todos los sabios de aquella época.

Lavoisier fué arrestado y condenado a muerte durante la Revolución francesa.

Los relevantes servicios científicos prestados a su patria no le salvaron de perecer en la guillotina el 8 de mayo de 1794.

Cuando estudiéis, pequeños, en vuestras escuelas el aire y sus componentes o el peso de la materia, veréis que a este gran sabio se debió todo lo que sobre ello vais a conocer.

Ayuntamiento de Madrid



El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



ERA el 9 de abril de 1565. Por el ancho camino que va hacia Segovia, sembrado por encinas y esbeltos álamos, alejábanse nutrida compañía de caballeros. Marchaba el primero en bello potro castaño, el príncipe don Carlos, hijo de Felipe II. Hablaba con su primo Alejandro Farnesio que cabalgaba a su lado vestido a la usanza flamenca, y don Juan de Austria, tío de ambos, les seguía taciturno y silencioso, con el pensamiento ausente de su conversación. —¿Qué os ocurre, don Juan?— preguntó Alejandro, asombrado de aquel mutismo. —Por qué calláis? Sonrió el aludido alzando los hombros indiferente. —No es ese nuestro carácter—terció don Carlos. Estais inquieto pensativo... —Habeis acertado, don Carlos. Desde que llegó a la corte la noticia del sitio de Malta no he podido arrancarla de mi mente. Es mucha la osadía de los turcos para atacarla. —Y mucho el valor de los cristianos para defenderla—indicó Farnesio. —Pero no vale el heroísmo si no se tienen armas, barcos, hombres, ¡todo en fin!—Mt señor padre—dijo don Carlos—ha dispuesto una flota para ir en socorro de La Valette que defiende la isla. Está ya anclada en el puerto de Barcelona y son innumerables los caballeros que se alistan en ella para combatir al infiel. —Y yo he de quedarme aquí!—exclamó don Juan resentido. —¡Aprendiendo latín y gramática mientras los demás luchan como hombres!—El rey así lo quiere. Habeis de obedecer le sosegó Farnesio. No nos faltaran en otro momento acciones guerreras en que tomar parte. Mordióse los labios el de Austria y volvió a quedar silencioso. Con hábil maniobra procuró apartarse de los dos príncipes. Entre el grupo de



caballeros, divisó a José de Acuña, su guardarropa y a Juan de Guzmán, gentilhomme de cámara. Les hizo una seña disimulada y ambos se acercaron a él. ¡Vamos!—les ordenó. Y al pasar por entre un grupo de frondosos árboles que los ocultaban a la mirada de los demás, polvieron grupas a todo galope. Cerca de Galapagar hizo alto don Juan. —Deteneos, caballeros. Antes de seguir adelante hemos de hablar. Desmontad. Dejemos que descansen los caballos, que es largo el camino que han de recorrer. Hicieronlo así y Acuña llevó los corceles a un arroyuelo que pasaba entre los matorrales. Apoyóse don Juan en un añoso tronco y cruzó los brazos en meditativa actitud. No contaría aún 20 años, era de estatura regular, bien proporcionado; sus ojos garzijos estaban llenos de fuego, sus labios se plegaban firmes en un gesto de decisión. La majestad de su porte pregonaban la alcurnia de su nacimiento. El hijo de Carlos I de España, el emperador más grande de la cristiandad, era digno de padre tan augusto. —Hemos de hablar, amigos—dijo poniendo sus manos en el hombro de ambos acompañantes. Aun estais a tiempo de volveros atrás. Reflexionad antes de decidirlos. En España queda la corte con sus diversiones y placeres, si penís conmigo, sufriréis zozobras y cuidados, estaréis continuamente en peligro... y puede ser que muramos en la jornada. —¡Es glorioso morir por la fe!— ¡Es la mejor manera de morir!—aseguró don Juan con emocionada voz. Por Dios y por la patria, caballeros. Vosotros sabéis—continuó—que quiere el rey, mi hermano, hacerme seguir la carrera eclesiástica. Así lo dispuso mi serenísimo padre en su testamento pero no contó con que yo llevo su sangre, sangre de guerreros ilustres, de Isabel de Castilla y de Carlos el Temerario, y que no he nacido para enseñar el nombre de Dios con mi palabra, sino para defenderlo con la espada. Por esta empresa que hoy comenzamos verá el rey cuál es mi vocación y dejará libremente seguir mis inclinaciones. —¡Acaso no tenga entre sus guerreros mejor capitán!—exclamó Guzmán con arrebató. —Así lo espero, amigos. —Estais dispuestos a seguirme?—Lo estamos, Excelencia. —¿Aunque caigamos en disgusto del rey?—porfó don Juan. —Su Majestad nos perdonará. —Estoy seguro de ello, pues es noble nuestro cometido. Además, si en algún momento os arrepentís de haberme seguido, recordad que Mustafá, ese cruel lugarteniente de Solimán que ataca la isla, ha arrancado los corazones palpitantes de sus prisioneros y ha formado con ellos una cruz de la que todos sus soldados han hecho terrible mofa. ¡Y no ha de servir de burla a un maldito turco el corazón de un cristiano! ¡Vayamos a vengar ese escarnio!—terminó.

Nenaguapa y el MONO MONÍN en la selva

por GLORIA FUERTES

(Continuación)

Un automóvil lleno de polvo y de paquetes se acercaba, se paró. Se bajó de él un hombre y con aspecto de asombro y vestimenta de ex-



plorador, marchaba hacia la pequeña casita azul.

Nenaguapa y Monín se acurrucaron temblones debajo de la cama. Monín asomaba un poco la cabeza. Los dos temblaban lo mismo y pensaban lo mismo: ¿Qué nueva cosa nos irá a pasar? ¡Con lo bien que estábamos así!

(Es verdad, tenían razón, con lo bien que estaban).

El hombre tuvo que doblar su espalda y bajar su cabeza para pasar por la puerta.

—¡Dios! ¿Quién vivirá aquí?

Una mujer joven que le acompañaba llegó a su lado, y al ver aquello, dijo:

—¡Qué cosa más mona!

—Es casa y soy mono, señora—dijo Monín metiendo



la patita, y así fueron descubiertos.

Cuando salió Nenaguapa de debajo de la cama, los señores recién llegados dijeron al mismo tiempo abriendo los ojos más que nunca:

—¡Luisita! ¡Luisita! ¡La hija

del doctor! ¡Ven, ven guapa! Tus padres no han muerto, pero van a volver a vivir de la alegría; tus padres se creen que te habían perdido para siempre.

¡Cuéntanos Luisita, cuéntanos!....

Y Nenaguapa tampoco salía de su asombro; sus ojos dulces y negros se clavaban en aquellos señores que hablaban tanto y besaban tanto, sin venir a cuento, y cogía a Monín en sus brazos, cuando volvió a ser preguntada:

—Cuéntanos Luisita, ¿con quién vives? ¿Quién te ha traído aquí?

—Vivo con este, y aquí me ha traído..... no sé. Y empezaron los no sé, no sé, de Nenaguapa.

Y ahora no tengo más remedio que deciros queridos



niños, que al morir la bruja que había encantado a Nenaguapa, convirtiéndola en jilguero, se deshizo el encanto y apareció Nenaguapa a la vida; mas la bruja murió antes de poderla soplar para que Nenaguapa adquiriese la memoria arrebatada también por la varita trágica de la bruja negra, y ved por qué no recuerda que es Luisita, que su niñera la perdió en los jardines del Retiro, que se hizo de noche, y una cosa que volaba la subió y la llevó lejos de Europa..... y lo único humanitario que hizo la bruja, sin darse cuenta, claro, fué quitarle la memoria.

Mientras sus padres, los pobres, ya habían perdido toda esperanza de volverla a besar.

Y ved cómo Dios hace que estos viajeros encuentren en plena selva esa casita y pareciéndoles cosa de sueños, vi-



sión de cansancio, sintieron gran curiosidad por ir y ver quién allí podía vivir.

El buen explorador se dio cuenta de que Nenaguapa carecía de memoria; la examinó, como doctor que era, y sólo eso padecía. Luisita estaba fuerte, sana y guapísima.

—Bien, pequeña, despidete de tu casa bonita, pero triste; ya no volverás a estar sola. Coge tus cosas y vámonos; pronto verás mar, verás a tus padres.

Nenaguapa cogió solamente al mono, que era todo lo que quería coger, y preguntó:

—¿Qué son «a tus padres»?

Oyó verás el mar, verás a tus padres, y se creyó lógicamente que «a tus padres» era algo que no conocía.

Tardaron un rato en ponerse en marcha, pues Nenaguapa no se fué sin besar una a una todas las rosas que por allí había, y sin enseñarles a los señores (que se rieron mucho) donde estaba enterrada la bruja.

Después subieron al coche, que rodando y torciendo por donde menos árboles juntos había, les cruzó la selva desierta de animales feroces y llegaron sin novedad a una ciudad. De allí nueva marcha hacia el puerto, donde abandonando el automóvil, subieron a un barco grande, Monín,

Luisita (nuestra Nenaguapa), la señora del explorador y el señor de la señora.

El monísimo mono Monín iba asustadísimo, y Nenaguapa iba muy contenta de ver constantemente a aquellos dos señores sonriéndola y cuidándola como a una princesita.

—¡Qué bonito es ver mar!

—¡Qué bonito! ¿Verdad?

Oír el mar....

También conoces el mar de San Sebastián; ibas todos los años. ¿No te acuerdas? Eras muy pequeñita, claro.

El barco llegó a España.

A las dos horas a Nenaguapa le presentaron a su mamá y su papá. ¡Qué de be-



sos! ¡Qué de lágrimas alegres!

Y a los dos meses, unos médicos muy buenos y muy listos, lograron devolverle la memoria.

Y entonces Luisita se echó a llorar y en seguida a reír, y a besar a sus padres.

—¡Papá! ¡Mamá! ¿Y mi hermano José Luis?

—Está en su cuarto.

Luisita recordó cuál era el cuarto de su hermano, y éste, que estaba dando avellanas al monísimo mono Monín, sintió un abrazo inmenso y un beso más grande.

Aquellos padres dieron gracias de corazón al matrimonio amigo.

Y la felicidad se quedó a vivir en aquel hogar.

Fin



Religión

«Señor, enséñanos a orar»

«Un día, estando Jesús orando en cierto lugar, acabada la oración, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, como enseñó también Juan a sus discípulos». Con esta indeterminación de fecha; «un día» y de geografía; «en cierto lugar», relata San Lucas el hecho. Como si quisiera indicar que cualquier momento y cualquier sitio son aptos para hablar a Dios.

Los apóstoles veían que su Maestro oraba de un modo especial muy distinto del que estaban acostumbrados a ver. Amaba la noche, el silencio, la soledad para



sus plegarias. Al contrario de lo que hacían los ostentosos escribas y fariseos que se arrodillaban en calles y zocos a vista del público. Él se reconcentraba como si dialogara con alguien que se albergara en su propio espíritu, con los párpados cerrados para que las miradas bucearan dentro de sí. Alguna vez «levantaba los ojos» a la altura y en sus pupilas se espejaba la luz, la serenidad, la amplitud de los cielos en un escorzo palpitante de vida y de amor. Se le arrebolaba la faz con resplandores de horno o se le albeaba con palidez de luna. Toda su figura imponía respeto, veneración. La majestad divina le rodeaba con tan solemne sencillez que nadie osaba perturbarle en tales coyunturas. Extasiado, inmóvil, tranquilo, apenas balbucía unas palabras tan quedas, tan ledas, que ni en la mudez sosegada del desierto y de la noche las entendían los discípulos atentos y maravillados. El alentar de su pecho era la única señal de vida en su inmovilidad de estatua. Un suspiro profundo, un gemido ahogado, una lágrima que tremelucía en sus pestañas y escaldaba sus mejillas, una sonrisa que aleteaba en sus labios... ¡Qué distinto era el Maestro al compararle con los espectaculares doctores y con los impertinentes gentiles de verborrea inacabable en sus rezos!

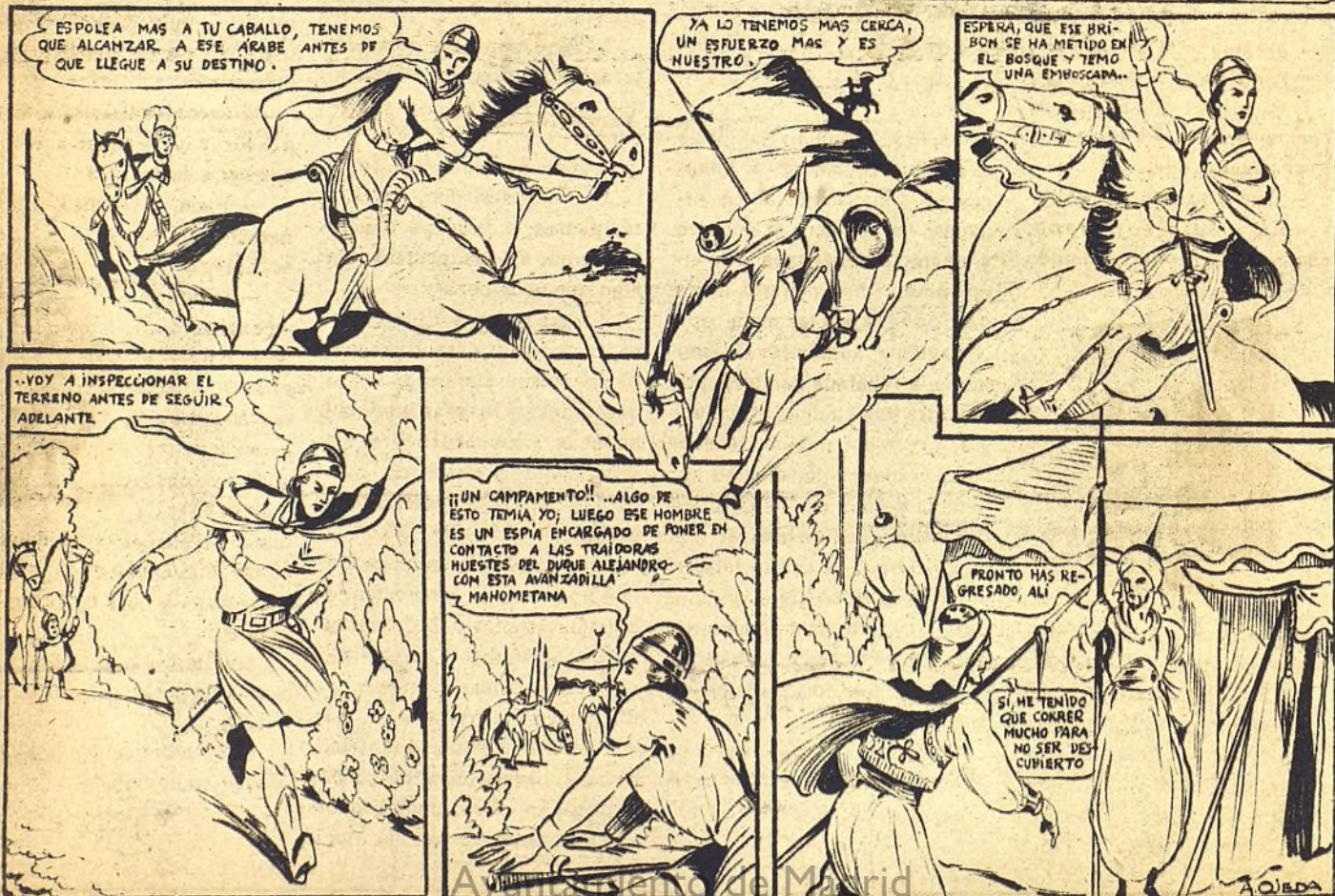
Y al concluir su oración, el Maestro era el de siempre, natural, afable, humano, comunicativo, cordial. No se desdénaba de conferir con aquellos hombres toscos, después de conversar con Dios. No se desprecupaba de los menudos problemas de su «pequeñita grey», después de abismarse en los divinos misterios. No tornaba de su oración preocupado, cejijunto, arisco, como tal vez los seguidores del Bautista, contagiados de las predicas bravas y duras del Precursor penitente.

El Maestro tenía su modo de orar. Nadie mejor que Él podía saberlo: Era una misma cosa con el Padre, poseía la ciencia de Dios, hablaba con palabras divinas. Su oración era eficaz: «Padre... yo ya sabía que siempre me oyes». Sólo Él podría enseñarles la manera de hablar con Dios. Y los Apóstoles se atrevieron a suplicarle un día: «Señor enséñanos a orar».

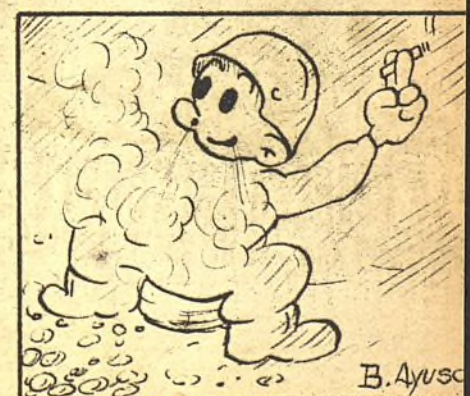
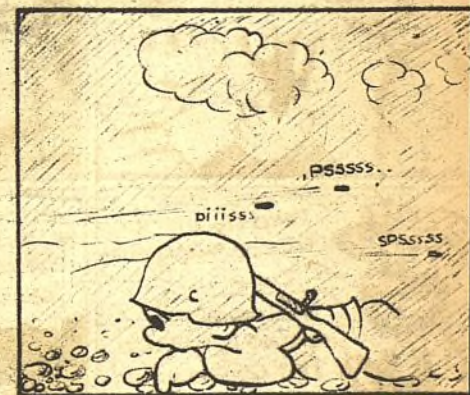
Quizá, hijo mío, te ocurra rezar, mas no sabes entonces qué decir a Dios. En esos trances, acuérdate de lo que hicieron los Apóstoles y dí con su misma fe, con su misma confianza, con su mismo ardor: —Jesús, no sé qué decirte. Enséñame Tú a orar. Reza por mí con tus divinas palabras que siempre son atendidas y favorablemente despachadas.

V. Franco, C. M.

El flechero en un pajecillo treviesco



UN SUCESO EN EL FRENTE



¡DEJE USTED ESOS PECES AHÍ QUIETOS!

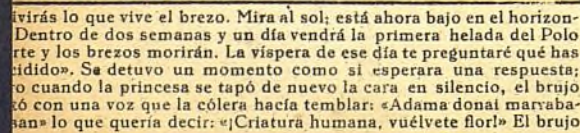
¡VAYA PIEZAS MÁS COLOSALES!

ENTONCES ME LOS REGALA ¿VERDAD?

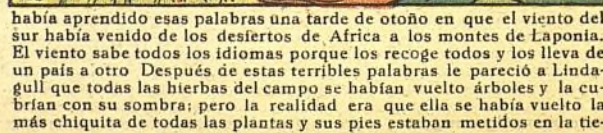
¡EH! ¡¡ESE!!

¡GRACIAS!

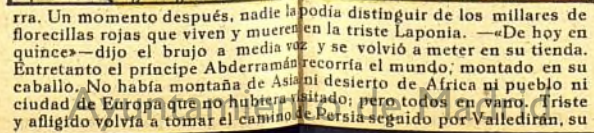
HASTA OTRO DÍA, GENEROSO SEÑOR



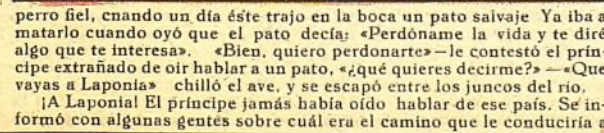
virás lo que vive el brezo. Mira al sol: está ahora bajo en el horizonte. Dentro de dos semanas y un día vendrá la primera helada del Poloparte y los brezos morirán. La vispera de ese día te preguntaré que has vivido». Se detuvo un momento como si «esperara una respuesta; y cuando la princesa se tapó de nuevo la cara en silencio, el brujo habló con una voz que la cólera hacía temblar: «Adama donat maravabá» lo que lo que quería decir: «Criatura humana, ¡vuélvete flor!» El brujo le



había aprendido esas palabras una tarde de otoño en que el viento del sur había venido de los desiertos de África a los montes de Laponia. El viento sabe todos los idiomas porque los recoge todos y los lleva de un país a otro. Después de estas terribles palabras le pareció a Lindagull que todas las hierbas del campo se habían vuelto árboles y la cubrían con su sombra; pero la realidad era que ella se había vuelto la más chiquita de todas las plantas y sus pies estaban metidos en la tierra.

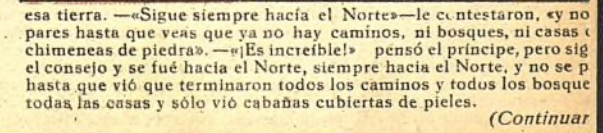


rra. Un momento después, nadie la podía distinguir de los millares de florecillas rojas que viven y mueren en la triste Laponia. —De hoy en quince—dijo el brujo a media voz— se volvió a meter en su tienda. Entretanto el príncipe Abderramán recorría el mundo, montado en su caballo. No había montana de Asia ni desierto de África ni pueblo ni ciudad de Europa que no hubiera visitado, pero todos en vano. Triste y afligido volvía a tomar el camino de Persia seguido por Valledirán, su



perro fiel, cuando un día éste trajo en la boca un pato salvaje. Ya iba a matarlo cuando oyó que el pato decía: «Perdóname la vida y te diré algo que te interesa». «Bien, querido perdonarte» —le contestó el príncipe extrañado de oír hablar a un pato, «¿qué quieres decirme?» — «Que vayas a Laponia» — chilló el ave, y se escapó entre los juncos del río.

¡A Laponia! El príncipe jamás había oído hablar de ese país. Se informó con algunas gentes sobre cuál era el camino que le conduciría a



esa tierra. —Sue siempre hacia el Norte—le contestaron, y no pares hasta que veas que ya no hay caminos, ni bosques, ni casas (chimeneas de piedra). —¡Es increíble!— pensó el príncipe, pero sig el consejo y se fué hacia el Norte, siempre hacia el Norte, y no se p hasta que vio que terminaron todos los caminos y todos los bosque todas las casas y sólo vio cabañas cubiertas de pieles.

(Continuar)

Espejo de JUVENTUDES

La gallina requisada.—Vivaqueaban las tropas del entonces teniente coronel Yagüe en un pueblecito extremeño, disfru-



tando de unas horas de bien ganado descanso para proseguir su marcha triunfal hacia Madrid. Hasta la casa donde se alojaba el jefe de la columna llegó una mujer del pueblo pidiendo insistentemente hablar «para un asunto muy serio» con el heroico jefe de la Legión. Este, creyendo que se trata de alguna confidencia que pueda tener importancia militar, manda salir a todos los que le acompañan y recibe en el acto a la buena mujer.

—Usted me dirá lo que desea, señora.

—Verá usted, señor; yo soy de este pueblo y soy muy probe, ¿sabe usted? Y lo poquito que nos han dejao los canallas de los rojos malamente nos llega pá dir comiendo; como una es probe, ¿sabe usted?...

—Bueno, señora, pero ¿qué puedo hacer yo en este caso?—contesta Yagüe un tanto impaciente.

—No se enfade, señor—agrega muy humilde la mujeruca. Es que... verá usted. Un moro, ¿sabe usted?, me ha quitao una gallina. Y claro, como una es probe, ¿sabe usted? Y una está aguardando a las tropas de usted pa que la defiendan a una... pos claro, una está muy disgustá con semejante cosa!

—Bien, bien, señora—replica el teniente coronel poniendo término a la «transcendental» entrevista. Y sacando unas pesetas se las entrega a la mujer. Tome, y ya castigaré yo al moro culpable.

—¡Gracias señor, que Dios se lo premie!.. ¡Ustedes sí que son honraos!..

Adiós señora, adiós.

El caudillo de la Legión llama a un ayudante y le envía a buscar al capitán que manda los Regulares que allí han hecho alto.

—Le he llamado a usted—le dice—porque un moro de su tabor ha robado una gallina a una mujer de este pueblo. Usted sabe que tengo terminantemente prohibido que se cometan desmanes. Hágaselo saber así a sus soldados, porque si el caso se repite será usted el responsable. El capitán que está aguantando el rapapolvo en posición de «firmes», encuentra una salida «airosa», y, muy serio, contesta a su superior:

—Me extraña mucho lo que dice, mi teniente coronel, porque siempre pongo especial cuidado para que no pasen estas cosas. Tal vez no haya sido robada la gallina; ¡sería requisada nada más!

Yagüe, tiene que morderse los labios para no soltar la carcajada, y muy burlón pone fin a la escena:

—¿Requisada?.. ¡Ah!.. ¡Eso es otra cosa!



¿Qué quieres saber?

Correspondencia.—Mary Maroto, que vive en Valdepeñas (Ciudad Real), Calle Nueva, 5, desea escribirse con chicas de dieciséis a dieciocho años.

Isa Mari Higuera, (Huelva). Encantada de conocerte tan bien con el retrato que de ti me haces. El último recortable que salió fue el de Piluca. Doy tu encargo y con recuerdos de mis hermanos, te envío un beso muy fuerte.

Maria Teresa Mir y Carmen Vidal, (Barcelona).—Encantada de conoceros y de teneros entre mis mejores amigas. Aquí va la foto dedicada con miles de cariñosos besos.

José García Rosales, (Oviedo).—¡Qué lástima no haber llegado a tiempo con la solución que me pedías! pero supongo que a falta de aparato de cine, te divertirás mucho con tus amigos. Y este año ¿qué tienes preparado para San José que es tu santo y el mío? Recibe un tironcito de orejas, por adelantado y un cariñoso recuerdo de tu siempre buena amiga.

Carlitos Delgado Ballenato, (Valdepeñas).—Santi me encarga que te dé un fuertísimo abrazo de su parte y te envíe su foto dedicada.

Mary Maroto, (Valdepeñas).—Todavía estoy temblando de miedo después de leer tu carta, porque debes estar terriblemente enfadada conmigo, pero sin ningún motivo, eso sí, pues en este momento es la primera vez que recibo noticias tuyas. No sé qué habrá sido de tus anteriores. Esta a la que te contesto tiene fecha de 18 de abril de 1942 y aunque no quieras creerlo ahora le ha tocado el turno. ¿Qué, has tenido mala suerte con las anteriores? Bueno, pero yo no tengo la culpa y no tienes que estar enfurruñada conmigo. Hay que tener paciencia y no coger esas rabietas ni mucho menos llamarme informal, porque yo contesto a todas las cartas que recibo, pero no puedo hacerlo a las que no llegan. Tendría que ser adivina y el libro del sabio Lepijo no da para tanto. Doy tu encargo y un beso de reconciliación.

José Sánchez Opazo, (Jaral de la Vera).—¡Y va de Pepes! Para los domingos por la tarde tenéis una porción de juegos de prendas, de acertijos, o el «parchís». El del «diablo paletón», que consiste en esconderse todos en una habitación, procurando cambiar de sitio las cosas para despistar al que queda fuera y hacerle entrar con la luz apagada, a fin de que encuentre a alguno de los escondidos y le reconozca a oscuras. También, si sois aficionados al teatro, podeis escribir vosotros mismos comedias y representarlas. En fin, eso de las diversiones depende de vuestros gustos y de vuestra edad. Como no me das ninguna indicación, es difícil acertar. Recibe un cariñoso saludo y recuerdos de mis hermanos.

a mi amiga
Carmen Vidal
con todo el cariño de
Mari-Pepa

a mi amigo Carlitos
Delgado, con todo el
cariño de
Santi



FILATELIA

Para «Glorias Patrias»

Un nuevo sello del Caudillo.—Es el 40 cts. marrón, que para estas horas habéis visto ya todos. Es precioso en verdad, tanto por el asunto del sello, como por su grabado perfecto y acabado. Su origen revistió para los filatelistas los caracteres de lo enigmático y hasta se llegó a decir que fue emitido fraudulentamente, no obstante el pie de imprenta que acredita ser obra de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Parece haberse empezado a vender en los despachos de Madrid y hubo quien dijo que fue emitido exclusivamente para franquear la correspondencia de la Capital. Pronto una carta llegada de Bilbao echó por tierra todas estas suposiciones. El nuevo hermoso sello empezaba a verse franqueando correspondencia de todas partes y, no obstante eso, no se encontraba en los estancos de las poblaciones. En fin: un pequeño misterio en torno a la cuna de este sello. Ved lo que decía de él el número 17 del Suplemento a la Biblioteca Filatélica AFHA. «Es verdaderamente objeto de atención especial por parte de todos los filatelistas, desde hace unas semanas, este sello que no se encuentra en ninguna población y sin embargo circulan gran número de cartas franqueadas con el mismo». Tuvimos la osadía de dirigirnos con estas dudas al Director General de Correos en España y a él hemos de agradecer estas palabras que ponían en claro todas estas dudas: «Es un sello confeccionado por personal completamente español y forma parte de una serie mayor. Al acabarse las existencias de 40 céntimos ordinario se puso a la venta el sello por el que usted se interesa».

Tanto la pintura como el grabado del sello es, pues, debido a españoles que parece pusieron a prueba su arte para darnos esa tan procer figura de nuestro genial Caudillo. En su faz un gesto de mando y en sus ojos una mirada de victoria. Actitud animadora por cierto. Parece que mirando con desprecio las bajezas que felizmente ya pasaron, anima a todos con su gesto a levantar las miras a más subidas empresas, con la mirada siempre fija en lo que ha sido en todo momento el nervio y clave de nuestras grandezas: Dios y la Patria.

Y ved por esto cuán bien cuadra en nuestro álbum de «Glorias Patrias». Como es de esperar que pronto salgan al público los restantes valores de la serie, será bien que coloquéis este sello en hoja aparte, que llenaréis cuando aparezcan los otros valores. Llena ya la hoja, si tenéis álbum desmontable, la incluiréis a continuación de las hojas destinadas a las otras series del Caudillo, ya catalogadas. Este sello ejecutado con máquinas españolas, supone en nuestra Patria un paso adelante en la técnica del grabado. Os insinúo esto para que crezca pujante en vosotros el optimismo, teniendo siempre por cierto que volamos a las cumbres del progreso, en todo orden de cosas. Hoy lo hemos visto en este sello y a cada paso lo estamos viendo en otras mil manifestaciones que no puedo recordar aquí por no ser concernientes a la Filatelia. ¡Qué fuera si esta guerra, con toda la gama de contrariedades que crea, no fué una rémora para nuestro adelantar hacia nuestro eterno destino!...

Carpin

de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.) apartado 4, Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

Ayuntamiento de Madrid

Mari-Pepa

SANTOS * E ESPAÑOLES



Leandro,

San Leandro de Sevilla († 599)

La vida y el alma toda San Leandro no tuvo más que una sola finalidad: guiar a los hombres y sacarlos de las tinieblas del error a los esplendores de la fe. Su padre, gran magnate en el reino visigótico gobernaba las provincias de Levante con la capital en Cartagena, pero a la entrada de los bizantinos en España y al constituir en esa ciudad el centro de su dominación y colonia en la península, la familia de Leandro se desterró voluntariamente a Sevilla, prefiriendo verse privados de su patrimonio y riquezas antes que someterse al yugo de la dominación extranjera. Para completar el renunciamiento de todas las cosas, Leandro abrazó la vida monástica donde con el trabajo, el estudio y la oración, abrasaba su alma con el ardor de la verdad católica, cuyo fuego él haría prender en todo el pueblo visigodo. Un día el silencio de su retiro normal se vió turbado por la aparición de una rara embajada: los sevillanos penetraron en su celda por sorpresa "se apoderaron de él y en la basílica de S. Vicente fué colocado sobre el trono

arzobispal para regir la diócesis hispalense. No pasaron muchos años y llegaba a Sevilla el primogénito real, Hermenegildo, que venía como lugarteniente de su padre Leovigildo a gobernar la Bética con el título de rey. Aunque el príncipe era entonces todavía arriano, pronto se estableció entre él y el arzobispo una amistad íntima que trajo como consecuencia la conversión al catolicismo, del joven monarca. Con esto las iras de Leovigildo, furioso arriano, estallaron.

Declaró la guerra a su hijo y no terminó hasta asesinarlo en odio de la fe, mientras Leandro desterrado, viajaba por el oriente visitando aquellas cristiandades, y durante su estancia en Constantinopla trababa conocimiento con el futuro Papa, San Gregorio Magno, amigo entrañable desde entonces.

Dos años nada más transcurrieron y podría volver a su sede metropolitana llamado por el mismo Leovigildo que arrepentido quería reconciliarse antes de morir, con la Iglesia y con el desterrado.

Desde aquella fecha pudo dedicar sus tareas y energías a la magna obra por que suspiraba y que al fin pudo verla plenamente colmada.

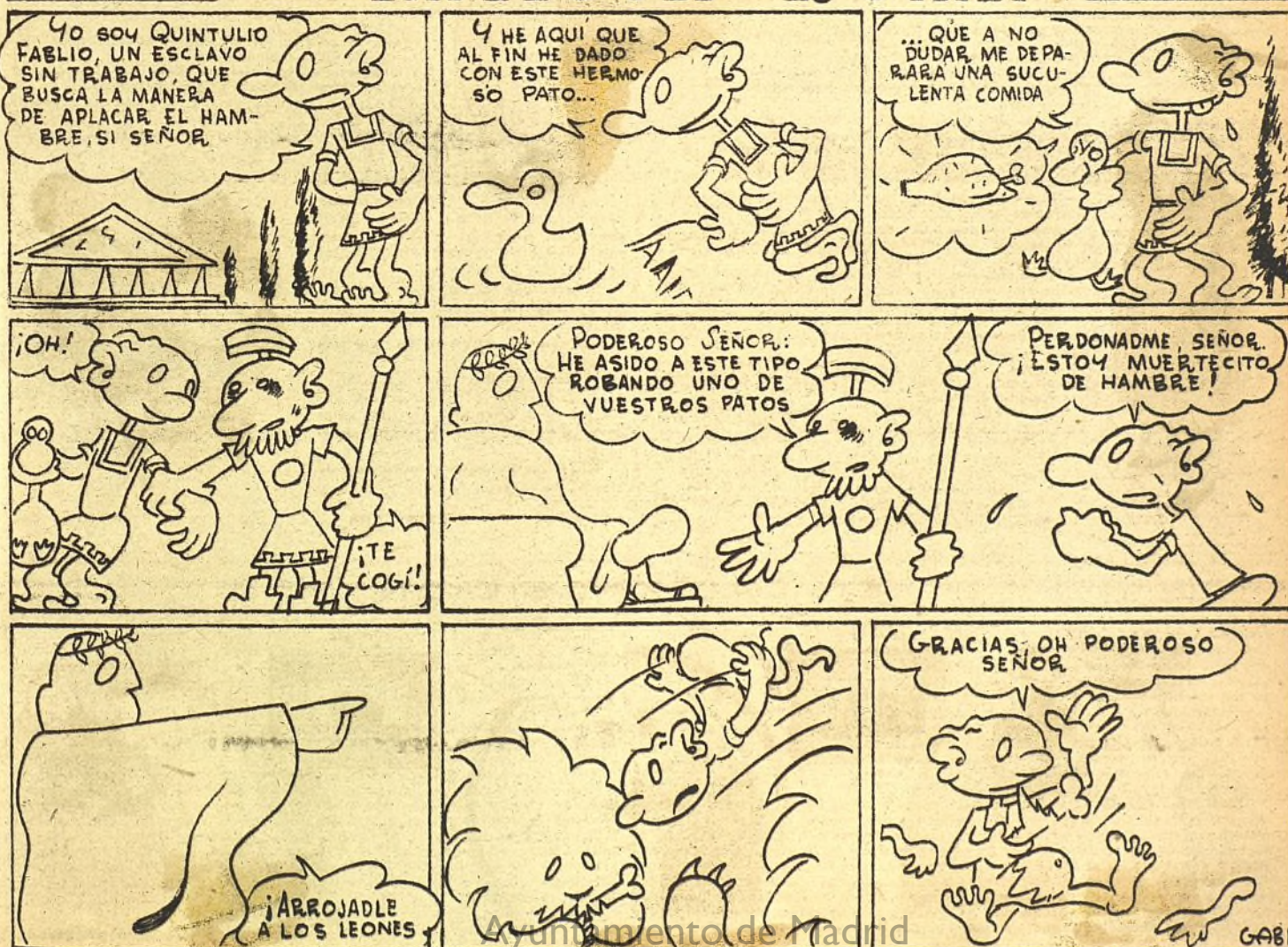
Era el año 589; Recaredo, hijo también de Leovigildo regía los destinos de la gente goda. Bajo la dirección de Leandro se hallaban reunidos en Toledo, el rey, su esposa, los obispos y los grandes de la nación. El soberano y todo su pueblo abjuraron el arrianismo haciendo profesión de fe católica.

Fué esta una fecha de las más gloriosas de España en que se colocaba sobre la roca firme de la unidad católica, el fundamento sólido de nuestra imperial grandeza.

Había con esto cumplido su misión en la tierra y podía descansar. La palabra que había comenzado a fructificar en Hermenegildo, ahora fecundada ya por la sangre generosa del mártir, se expandía frondosa por el imperio visigodo.

Fr. Dionisio Alarcía, O. S. B.

de la ANTICUA ROMA



CUENTOS DE

Mari-Pepa

Un buen sueño



OMO era jueves y no teníamos colegio por la tarde, Mari-Chari me invitó a ir a su casa. Yo no dejé de aceptar el ofrecimiento, pues estaba segura de que lo pasaríamos divertido. A las cuatro en punto Fräulein Gretchen llamaba al timbre y decía a Gregoria, la vieja criada de Mari-Chari:

—Aquí le dejo a Mari-Pepa. Vendré a recogerla a las ocho y media.

Salió mi amigueta a recibirme un tanto desconsolada.

—Es un fastidio—me dijo—porque mamá ha salido de casa y se ha llevado las llaves del armario. ¡Yo que pensaba jugar a mo-

distas y probarnos sus trajes!

—¿Tú crees que Gregoria nos hubiera dejado?

—¿Gregoria? ¡Bah! No hay que preocuparse por ella. En cuanto coge una posturita cómoda, se duerme como un lirón y no se enterará de nada.

—De todos modos, podemos jugar a alguna otra cosa.....

—¿A qué se te ocurre?

—No tienes muñecas?

—Estoy aburrida de ellas. Siempre lo mismo: vestir-las, desnudarlas, volverlas a vestir..... ¡Con lo que nos hubiéramos reído tú y yo disfrazándonos de señoras, con zapatonas de suela gorda y esos sombreritos tan divertidos que se sujetan con una goma en la cabeza!.....

—¿Has mirado si el armario está bien ce-

rrado? —Sí, sí; con llave. No queda más remedio que buscar un juego nuevo..... Nuevo ¿eh? Nada de muñecas, ni prendas, ni comiditas, ni tabas.....

—Entonces, déjame pensar cómodamente.

Y al decir esto me eché en una butaca, cerca de la ventana. No sé si sabéis que el piso de Mari-Chari es un piso bajo, de esos que quedan casi al ras de la calle. Al cabo de un rato de permanecer sentada con la imaginación en Babia, y sin ocurrírseme nada divertido, observé que por el cristal de la ventana desfilaban sombreros y trozos de cabezas, unas veces en una dirección, otras en otra.

—Mira qué risa—le dije a Mari-Chari—esos sombreros parece que andan solos.

—Como que el borde de la ventana tiene la altura de una persona aproximadamente—contestó Mari-Chari.

—Pues asomando la mano resultaría muy fácil quitárselos a los que pasasen—se me ocurrió decir.

—¿Sabes que es una idea?—exclamó Mari-Chari llena de alegría. ¡Ya podemos jugar a sombrererías! ¡Será tan divertido como a modistas!

—No te entusiasmes tan pronto. Eso de quedarnos con los sombreros no estaría bien y además sus dueños protestarán seguramente—observé.

—Es solo cuestión de un momento—insistió Mari-Chari. Cogemos el sombrero, nos lo probamos y volvemos a echarlo por la ventana.

—¡Habrá que ver la sorpresa de los transeúntes!—exclamé, entusiasmada ya con la idea. ¡Se creerán que ha sido el viento!

—Vamos a preparar lo necesario—determinó Mari-Chari levantándose rápidamente.

No tardó en aparecer con un palo, en cuyo extremo había un pincho. Abrimos la ventana. Mari-Chari hacía de sombrerera, yo de señora.

—Pase usted, señora; ¿qué es lo que desea?

—Pues mire, quisiera probarme un sombrero bonito, para la primavera.

—Ahora mismo le voy a traer un modelo que le encantará. Tenga la amabilidad de esperar un poco, que voy al taller.....

Mari-Chari se acercó cautelosamente a la ventana con su pincho. Apenas apareció una cabeza, ¡plaf! enganchó el sombrero y lo metió adentro. Fuera se oyó una exclamación de asombro, pero nosotras, sin hacer caso, seguimos nuestro juego.

—¿Quiere usted probárselo?

—Sí, sí..... Es muy bonito, pero no me está bien a la cara. Tráigame otro modelo.

Mari-Chari tomó el sombrero y lo volvió a dejar caer sobre la cabeza de su dueña que miraba a su alrededor, en la acera, sin poder comprender por dónde había desaparecido el guito. Al notarlo nuevamente sobre sí, alzó los ojos al cielo, lanzó un ¡oh! de asombro y prosiguió su camino. No tardó en aparecer un fieltro verdoso; ¡plif! ya estaba allí Mari-Chari con su anzuelo de sombreros, para venir en seguida a ofrecérmelo.

—Este modelo, más «sport», le irá muy bien con un traje sastre.

Me lo puse, contemplándome un poco en el espejo.

—No es esto lo que quiero precisamente, parece un sombrero de caballero.

—Ahí está la gracia—dijo Mari-Chari sin poder contener la risa, porque fuera se oía gritar a un señor de malas pulgas:

—A ver, ¿quién ha sido el ladrón que me ha quitado el sombrero? ¡Ahora voy a llamar a un guardia!

Apenas estuvo de espaldas, tiramos el fieltro sobre la acera y llamamos:

—Chssst..... chssst..... señor..... ¡que lo tiene usted ahí! ¡No se ha fijado?

—¿Que no me he fijado? Vosotras sois las guasonas, no me cabe duda. Ahora os daré una lección.

Y, muy decidido, entró en el portal. Sonó furioso, un timbrazo.

—¿Qué hacemos ahora?—le dije a Mari-Chari. Gregoria se despertará y le abrirá la puerta. El señor contará lo que hemos hecho y luego vendrá la regañina.

—No tengas cuidado, Gregoria no se despierta.

—¿Tú crees?

Electivamente, el timbre estuvo sonando, sin parar, durante un cuarto de hora.

Y Gregoria ni se enteraba. Después vinieron los golpes en la puerta y los gritos diciendo:

—¡Yo sé bien que la casa está habitada!

—¡Abranme!

El escándalo era tan formidable que, por un momento, temimos que

desvelara a Gregoria. Pero al fin el señor del sombrero verde se puso ronco de tanto vociferar y se marchó con la música a otra parte.

Lo gracioso fué que Mari-Chari dijo a Gregoria cuando estuvo despierta:

—¡Vaya un sueñecito que has echado!

Y ella respondió muy indignada:

—¿Sueñecito yo? No lo creáis. Tenía los ojos cerrados, pero he estado oyendo toda la tarde lo que charlabais.

Mari-Chari y yo nos moríamos de risa al escucharla.

Mari-Pepa

EN LA EXPOSICIÓN



Ayuntamiento de Madrid

LA Dama del Lago

ADPTACION
DE WALTER
SCOTT
POR MARIA
FIGUERAS

(Continuación)

Estas manifestaciones encantaron al rey a quien pareció muy agradable aceptar la invitación de Eliana y seguir a su isla. Grande fué su sorpresa cuando al guiarle ella entre los árboles descubrió la casa de madera que le servía de refugio. La sala grande cuyas paredes estaban adornadas con cabezas de jabalí y cuernos de ciervo estaba desierta. Sólo los recibió el viejo Allan Bane. Al pasar el rey la puerta, cayó al suelo una gran espada que estaba colgada encima de ella. Recogiéndola el rey dijo a Eliana: «En toda mi vida sólo he conocido a un hombre bastante fuerte para manejar semejante espada» y diciendo esto, pensaba en el conde Douglas, el desterrado, el del «Brazo Vigoroso».

Eliana contestó brevemente que era la espada de su padre y cambió la conversación, presentando a su huésped a la condesa Margarita, que muy seria, le dio la bienvenida y le rogó que cenara con ellas. Durante la comida, el rey, muy intrigado, hizo toda clase de conjeturas sobre quién podían ser las personas que tan amablemente le ofrecían su hospitalidad, pues bien veía que eran de alta clase y no simples aldeanas. Empezó por decirles que él se llamaba Jacobo Fitzjames Caballero de Snvdon. Era este el título que usaba el rey cuando iba de viaje, pero Eliana que lo ignoraba, creyó que se trataba de un simple caballero. Después el rey trató de conocer el nombre de las dos mujeres, pero Eliana con una sonrisa le dijo: «Oh, nosotras somos unas criaturas extrañas, unas brujas, si usted quiere; pasamos el tiempo cantando y diciendo el porvenir a los caballeros errantes». Y se puso a cantar, animándolo a olvidar todas las penas y a dormir sin miedo en su casa en la que nadie le haría daño. Cuando terminó, arreglaron la sala preparando en ella una cama con hojas de helechos y el rey se acostó sin haber obtenido la contestación que esperaba. No pudo dormir en paz; tuvo unos sueños horribles: su casa se quemaba, su caballo se moría, su barca se hundía.

entre todos esos sueños veía la silueta del conde Douglas amenazándole con la espada que se había desprendido del muro a su entrada. En último lugar se vió solo en el bosque, con Eliana declarándole su amor. Extendió la mano para tomar la de ella y tocó sólo un guante helado. Horrorizado vió entonces que Eliana se transformaba en un guerrero que le miraba con aire feroz aunque se parecía extraordinariamente a la muchacha. ¡Pobre rey! al despertarse al día siguiente no se sintió nada descansado. No dijo nada de sus sueños a Margarita ni a Eliana y les dió las gracias cortésmente por su hospitalidad. De buena gana hubiera permanecido más tiempo a su lado pero se apercibió de que nada hacían para refenerle. En cuanto hubo almorzado le embarcaron con uno de los criados, encargado de enseñarle el camino para salir de las Tierras Altas y entonces con toda clase de amables deseos de buena suerte, salud, feliz viaje y demás honores le rogaron que olvidase «el islote solitario». No bien le habían perdido de vista cuando se empezó a oír el sonido de las gaitas y aparecieron las barcas del Clan Alpino llenas de guerreros con relucientes armaduras. Era un hermoso espectáculo ver las lanzas brillar al sol de la mañana y los músicos de pie en la proa de cada barca tocando las marchas guerreras del Clan mientras cada hombre cantaba en honor del jefe de los ojos negros Roderico Dhu. Este venía en pie en la popa de la última barca. La condesa Margarita corrió a su encuentro a la orilla. En cuanto a Eliana, oyendo el sonido de un cuerno que parecía venir desde el bosque, salió con viveza a su barquito y se dirigió al islote en que

en el lago, perdía una batalla y todo por el estilo. Entre todos esos sueños veía la silueta del conde Douglas amenazándole con la espada que se había desprendido del muro a su entrada. En último lugar se vió solo en el bosque, con Eliana declarándole su amor. Extendió la mano para tomar la de ella y tocó sólo un guante helado. Horrorizado vió entonces que Eliana se transformaba en un guerrero que le miraba con aire feroz aunque se parecía extraordinariamente a la muchacha. ¡Pobre rey! al despertarse al día siguiente no se sintió nada descansado. No dijo nada de sus sueños a Margarita ni a Eliana y les dió las gracias cortésmente por su hospitalidad. De buena gana hubiera permanecido más tiempo a su lado pero se apercibió de que nada hacían para refenerle. En cuanto hubo almorzado le embarcaron con uno de los criados, encargado de enseñarle el camino para salir de las Tierras Altas y entonces con toda clase de amables deseos de buena suerte, salud, feliz viaje y demás honores le rogaron que olvidase «el islote solitario». No bien le habían perdido de vista cuando se empezó a oír el sonido de las gaitas y aparecieron las barcas del Clan Alpino llenas de guerreros con relucientes armaduras. Era un hermoso espectáculo ver las lanzas brillar al sol de la mañana y los músicos de pie en la proa de cada barca tocando las marchas guerreras del Clan mientras cada hombre cantaba en honor del jefe de los ojos negros Roderico Dhu. Este venía en pie en la popa de la última barca. La condesa Margarita corrió a su encuentro a la orilla. En cuanto a Eliana, oyendo el sonido de un cuerno que parecía venir desde el bosque, salió con viveza a su barquito y se dirigió al islote en que

la víspera había encontrado al caballero desconocido. Allí encontró a su padre el conde Douglas, acompañado por un muchacho, Malcolm Graeme y los tres, ocupando la barca de nuevo, volvieron a la isla. En el camino Douglas copió que la víspera, cazando, se había introducido entre la escolta de Lord Moray, que los perros le habían perseguido y que Malcolm Graeme a pesar de ser amigo del rey Jacobo se había atrevido a disgustar a su sobe- rano guiando al conde hasta el lago Catalina. Eliana conocía la razón de ello; Malcolm, la amaba tiernamente y era también querido por ella pero este amor no estaba desprovisto de obstáculos porque Roderico también estaba enamorado de Eliana. Orgulloso como era, no le era fácil ocultar el odio que sentía hacia Malcolm. A pesar de ello le recibió cortésmente a su llegada. Todo fué bien al principio pero después de la cena Roderico dijo que tenía que pedir un consejo a Douglas.

—El rey—dijo—ha traído la guerra hasta nuestras montañas y ha matado a varios jefes de nuestro partido. En este momento prepara una expedición contra nosotros; ayer, su séquito estaba a pocas millas de este lugar y la caza fué sólo un pretexto que le permite estudiar el terreno y tendernos una celada.

«Reunamos nuestras fuerzas; si supieran que tengo al conde Douglas en mi partido, muchos nobles abandonarían al rey y tendríamos segura la victoria».

(Continuación)

Ayuntamiento de Madrid

Mesa REVUELTA

LOGOGRIFO

1234567890 Parte del tranvía.
934588043 Juego de naipes.
6789047 Campo lacustre lleno de malezas.
954587 Ciudad de Barcelona.
67887 Cubierta de libro.
1027 Trozo de madera.
932 Enfermedad.
63 Nota musical.
9 Consonante.

A.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Calamidad. 2. Asoladora. 3. R. R. T. 4. R. Lot.
- E. I. S. E. So. S. L. 6. T. A. R. E. 7. E. E. S. R. 8. Ródlila. 9. Avellanas.
Verticales: 1. Carretera. 2. As. O. V. 3. Lo. L. A. De. 4. Al. Os. I. L. S. Mar-
torell. 6. Id. La. 7. Do. Es. Sen. 8. Ar. Ora. 9. Datileras.
AL TRIANGULO: Tejedora. Jenara. Dora. Ra.
AL JEROGLIFICO: El lapicero es de plata.
A LA TARJETA: Paterna.
AL ROMBO: C. Can. Cañas Nao, S.
AL ROMPECABEZAS: Cuando la perdiz canta señal es de agua.
AL LOGOGRIFO: Patentizar.
AL PASATIEMPO: Depende de mí.
AL JUEGO DE PALABRAS: Trapacero.

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

♦ ♦ ♦ ♦ Cartera en las prendas de vestir.
+
♦ ♦ ♦ Yunque pequeño que usan los plateros.
El rodo, terreno poblado de ciertos túberculos.



ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Signo de Aritmética. 3. Ayuda desinteresada. 4. Tratamiento religioso. 5. Consonante.

A.



EN Birmania, los niños de ambos sexos empiezan a fumar casi al mismo tiempo que echan a andar.



PARA borrar la tinta se hace una mezcla con 4 gramos de ácido oxálico; 4 de ácido tartárico y 16 de agua. Tocando lo escrito con esta mezcla, desaparecerá al momento.

Lo más notable de la mezcla de Dheli es un caballo que se dice fue arrancado del bigote de Mahoma. Se conserva entre cristales, y todos los que quieren verlo, tienen que pagar una suma equivalente a cinco reales.

JEROGLIFICO

: 1 A : F in G

Qué bonita estatua.

A.



CARMELO

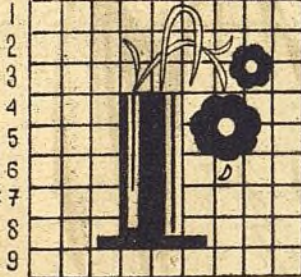
SE calcula que en la cabeza de una mujer hay 75 kilómetros de pelo. En algunos casos, todos los cabellos de una señora puestos en fila alcanzarían la longitud de 120 kilómetros. Para convencerlos no tenéis nada más que hacer una prueba.

PASATIEMPO



Insecto coleóptero.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Clase de caballo. Medida de tiempo. 2. Duena. Consonante. 3. Letra, en plural. Consonante. 4. Movimiento de mar. Vocal. 5. Apócope de nosotros. Consonante. 6. Letra. Vocal. Grito deportivo. 7. Apócope de santo. Hijo de Adán. 8. Letra, al revés. Superficie del rostro. 9. Mujer astuta.

Verticales: 1. Naturales del Japón. 2. Parecido a la forma del melón. 3. Tiempo del verbo casar. Consonante. 4. Vocales. 5. Consonante. 6. Letra, al revés. Consonante. 7. Vocal. Sujeto. 8. Consonante. Del verbo reír. 9. Hombre encargado de llevar órdenes.



ENTRE los fenómenos vegetales se encuentra el árbol-girafa. Esta palmera existe en un jardín de Cayo Hue-so, llamando la atención por su gran semejanza con la girafa.

Es cada 15 personas, sólo una tiene los ojos perfectos. Obsérvese que los individuos que tienen cabello muy abundante son los que poseen la vista más defectuosa.



TRIANGULO

00 00 000 000
00 00 00
000 00
000

Cambiad los grupos de ceros por letras y leeréis: 1. El que lava platos. 2. Clase de ganado. 3. Llano. 4. Picor de garganta.

A.



LADRONES AUDACES

Hace unos pocos días ha sido robada la pantalla de un cinematógrafo de los alrededores de París. Medía 4 metros por 6 y parece haber sido utilizada por los autores del robo para la confección de prendas de vestir.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de una prenda femenine.

LOS huevos de avestruz pesan unas tres libras y media cada uno, o sea el equivalente a 30 huevos de gallina. Lo más raro de ellos es que se pueden guardar frescos durante 263 meses.

TARJETA

Pedro de Resyal

Pueblo de Valladolid

A.



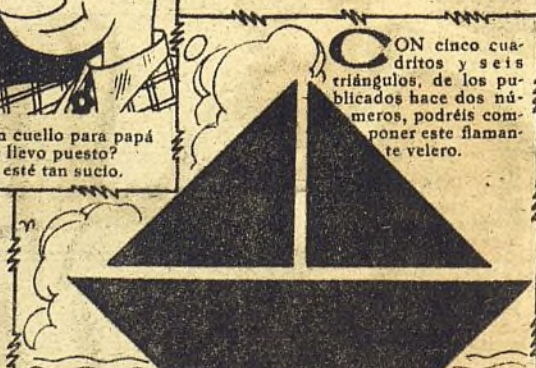
QUIERO un cuello para papá
— Como éste que llevo puesto?
— No: uno que no esté tan sucio.

ROMPECABEZAS

Das, De, Pi, No, Que, Lo, Gra,
Do, Por, Mar, Pue, To, Za,
Fuer, Das.

Combinando estas sílabas leeréis un refrán.

A.





COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Jesús Gallardo
7 años.—Madrid.



José Manzaneda
11 años.—Siles.



Miguel A. González
15 años.—Madrid.



Jesús Pérez
12 años.—Ejea.



Ramón Serrano
13 años.—Siles.



Juanita Grafiá
12 años.—Valencia.



Tomás Pleguezuelos
9 años.—Linares.



Raimundo Calleja
12 años.



José Prat Batllés
13 años.—Barcelona.



Odón Miravalles
Aranda de Duero.



Laura Fojula
8 años.—La Escala.



Nuria Guardia
10 años.—Barcelona.



José Díaz
11 años.—Sarriá.



Agustín Fenoll
11 años.—Orihuela.



Lolita Polidura
13 años.—Siles.



Juanín Alegre
7 años.—Onda.



Miguel Costa Juan
12 años.—Ibiza.



Ángel Dumas
11 años.—Robres.



José Pérez Lorenzo
13 años.—Chipiona.



Carmen Lacuadra
Almudera (Huesca).



Bejarano Galdón
11 años.—Siles.



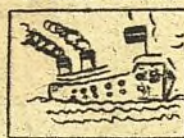
Pepito Jiménez
Villacañas.



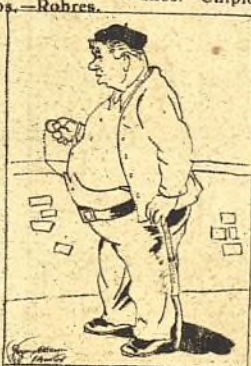
Carlos Latiesas
7 años.—Calahorra.



Ángel José Sánchez
10 años.—Madrid.



Carmen Laguna
8 años.—Sádaba.



José Acevedo García
11 años.—Boal.

Los Rosales (Sevilla).

Antonio Muñoz
14 años.



Alfonso Bardaji
12 años.—Trujillo.



Emilio Sánchez
11 años.—Vigo.



José Álvarez López, que vive en la calle Marcos, 5, Almería, desea mantener correspondencia con lectoras o lectores de catorce a dieciséis años, que entiendan de toda clase de deportes.

El voluntario de la División Azul, Santiago Pérez, solicita una madrina de guerra que tenga diez años. Sus señas son: Cabo Santiago Pérez, Feldpost 09452 'D.—Alemania.

Maria Luisa Baldó, que vive en Guzmán el Bueno, 1, Alcoy (Alicante), desea escribirse con niñas de quince a dieciséis años, que les guste el cine, la lectura y los deportes.

Enrique Martín Lain, que vive en Maldonadas, 1, Madrid, desea tener correspondencia con lectores o lectoras de trece a dieciséis años, que sean aficionados al cine y al teatro.

Orosia Armas, que vive en Lago, 13, Agaete (Las Palmas), desea tener correspondencia con niñas de trece a quince años, que sean de la Península.

Jorge Godas Rodríguez, que vive en Blanco Rojo, 16 y Jesús Bahamondez, que vive en Blanco Rojo, 13, Verín (Orense), desean escribirse con aficionados y aficionadas al cine, que tengan catorce años.

Rosalía Torres Vilán, que vive en José Antonio, 3, Ibiza, desea tener correspondencia con niñas de catorce años que sean de Barcelona, Valencia o Palma.

Norberto Costa, que vive en Barcelona, calle de Tordera, 11, desea escribirse con niños o niñas que sepan o estudien francés o alemán, y también con los que hagan colección de sellos.

Mary Martín, que vive en Marqués de Heredia, 5, y Paquita Navarro en Quevedo, 7, desean correspondencia con niñas de catorce años, que lean «Maravillas» y sean aficionadas al cine.

Emilita Cerecero, con domicilio en la calle de San Sebastián, 17, Albacete, desea escribirse con niños o niñas aficionadas al cine y a coleccionar programas.



Emilio Pérez
8 años.—Caotavedo.



Esteban Castillo
12 años.—Ejea.



Pedro Maestre
11 años.—Lucena.



Antonio Estévez
9 años.—Las Nieves.



María Gallegos
11 años.—Barcelona.



Arturo Carballo
8 años.—Barcelona.



Luis González
Salamanca.



Mari-Cruz Gómez
13 años.—Madrid.



Leticia Milans
12 años.—Madrid.



Pepito Serra
9 años.—Cartagena.



Manuel Noguera
12 años.—Alicante.



CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN



R. Prieto
14 años.—Arévalo.



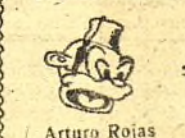
Faustino Aranda
Sta. Cruz de Mudela.



Francisco Nieto
Villafraanca Bierzo.



Luis Johnson
10 años.—Monovar.



Arturo Rojas
11 años.—Valencia.



María Serantes
5 años.—Vigo.



Lonje P'yals
14 años.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

CHISTES

—¿Otra vez te han suspendido en los exámenes?
—Claro; si me preguntaron lo mismo que el año pasado.

—Señora en esta cama hay chinches.
—Por el precio que paga ¿querría acaso encontrar langostas?

Sevilla. José González.

Pepín.—¿Qué le ha pasado a tu amigo Cubillo?
Pirracas.—Nada; que ha ido a ayudar a recoger las manzanas al jardín del vecino de su casa.
Pepín.—¿Y qué significa eso?
Pirracas.—Que en la noche anterior empezó a recogerlas por su cuenta....

Mollerusa (Lérida). José Farreróns.

—¿Qué te ha pasado en la frente?
—Que al salir de casa, me ha caído una maceta en la cabeza.
—¿Qué torpe eres!
—Pues—qué tenía que haber hecho?
—Salir un poco antes.

—Yo soy mayor que tú.
—¿Cuántos años tienes?
—Seis. ¿Y tú?
—También tengo seis. Ya ves, somos iguales.
—Bueno; pero yo tengo siete el año que viene.

Pedro Muñoz. Juan Ruiz.

Una solterona que se empeña en parecer joven, pregunta a Toto:
—¿Serías capaz de adivinar cuántos años tengo?
—No me es posible, porque no sé contar nada más que hasta cincuenta.

A. Trenado

Estando un día Cubillo y Pirracas tirando al blanco, Cubillo tira con los dos ojos abiertos y no hace blanco. Pirracas le dice:
—Cierra el ojo izquierdo.
—¿Cómo? Si no hago blanco con los dos, ¿cómo voy a hacerlo con uno?

Antonio Muñoz

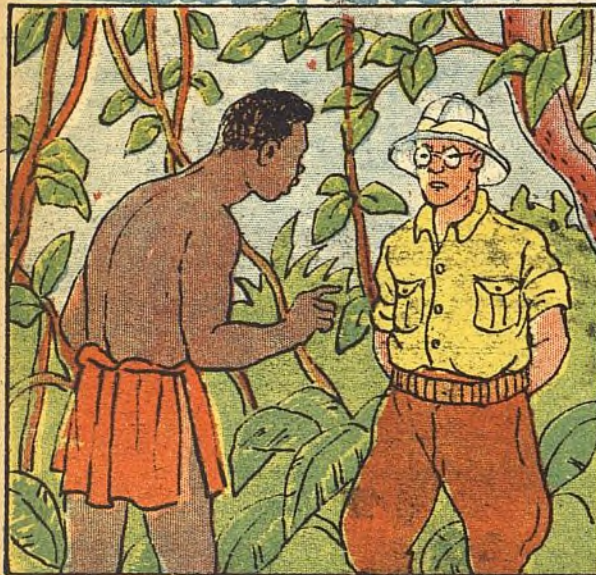
Los Rosales (Sevilla).

14 años.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Después de caminar sin interrupción durante toda la noche, el alba del nuevo día les sorprendió hambrientos y fatigados. Restaba mucho trecho, todavía, para llegar al campamento; en la búsqueda de los desaparecidos habíanse alejado más de lo que acostumbraban y el profesor decidió hacer un alto en el camino para descansar y procurarse víveres con qué calmar las necesidades de sus estómagos.

Maki, el guía negro que les acompañaba siempre, informó al naturalista que en aquella región no sería difícil cazar algunos antílopes, cuya carne fresca era sabrosísima.

Escarmentado por cuanto había sucedido, Chambón no quiso quedarse con los flechas y partió en compañía del profesor y de los dos ayudantes más para traer



las provisiones necesarias. Maki, con unos negros, abrió la marcha seguido de los cazadores.

—Por allí vienen antílopes—dijo el profesor, el guía.

Hacia ellos se aproximaba una manada de antílopes. Apostados tras los matorrales, aguardaron a que los animales pasasen cerca de ellos, y de pronto una descarga cerrada dió en tierra con cuatro hermosos ejemplares.



—Ya tenemos suficiente por ahora—exclamó el profesor. Maki, encárgate de ellos y volvamos al vivaque.

Amarrados a un tronco de árbol, los antílopes, fueron transportados a peso de hombros por los negros. Grandes exclamaciones de alegría acogieron la llegada de los cazadores. Inmediatamente se procedió a descuartizarlos y encendiendo grandes hogueras se asó la carne, que fué materialmente devorada por todos con inme-



jorable apetito. Paquito, con un trozo de carne más que regular sujeto con ambas manos, dijo a su hermano:

—Cuando sea mayor seré cazador, me gusta mucho esta carne. ¿Y a ti?

—A mí también—respondió Albertito. Te acompañaré en tus cacerías; tú cazarás y yo la asaré y te ayudaré a comerla.

Satisfecho el estómago, el sueño se apoderó de todos ellos y manteniendo encendidas las hogueras para evitar la aproximación de los animales, se echaron a dormir.

Mas el reposo no iba a durarles mucho; un rinoceronte se aproximaba al vivaque, en desenfrenada carrera.

(Continuará).

